

TEGUISE

y el guardián de Acatife



TEGUISE

y el guardián de Acatife



Teguse y el Guardián de Acatife
©Ayuntamiento de Teguse

Textos:
Zebensui López Trujillo

Ilustraciones:
Roberto F Perdomo

Gestión editorial:
LeCanarien ediciones
www.lecanarienediciones.com
info@lecanarienediciones.com
922 088 073 · 674 813 313

DL: TF 463-2020

TEGUISE

y el guardián de Acatife

Un pueblo mágico

En 2018 celebramos los 600 años de la fundación de la Real Villa de Teguise, la primera ciudad medieval en el Atlántico y primera capital de las islas ya conquistadas.

Hoy no cesamos en el empeño de hacer perdurar el legado de los que nos precedieron, orgullosos de compartir nuestro acervo cultural con los demás y con el afán de llevar siempre el nombre de Teguise, centro de referencia cultural en todas las Islas Canarias, por todo el mundo.

Con ese mismo afán, trabajamos para promocionar el turismo patrimonial y seguir atrayendo a los turistas a nuestro hermoso pueblo, que en 2019 tuvo el honor de entrar a formar parte de la red de Pueblos Más Bonitos de España, un reconocimiento al valor arquitectónico de su Conjunto Histórico y también a sus habitantes, garantes de la limpieza, el encanto y el buen clima que se respira en cada una de sus calles empedradas, de sus plazas y de sus museos y edificios históricos.

La Villa de Teguise se sigue erigiendo como un lugar amable que acoge a visitantes de todo el mundo durante todo el año, un lugar de referencia en Lanzarote por el ambiente de tradición, cultura y un largo bagaje que ha dejado huella, no en vano, alberga historias de piratas y uno de los mejores archivos históricos de Canarias, siendo referencia de historiadores e investigadores del mundo.

Son muchos los documentos que se han rescatado para custodiar la rica historia de Teguise y de su pueblo, y en esta ocasión, tenemos otra ventana más que abrir a través de la lectura. Que este libro sea el nuevo libro de aventuras que sus hijos e hijas guarden en la mesilla de noche para soñar con recorrer las calles de Teguise, conversar con los personajes que han marcado siglos de historia de un pueblo... todo ello a través de uno de los leones que custodian nuestra Plaza de la Constitución, o de ese Diablete que no habla con los signos de su zurrón, sino con la alegría de su careta, y que junto a la Princesa Teguise, guíe a los más pequeños de la casa en este recorrido sencillo, humano, histórico y muy alegre, como el espíritu que nos mueve para recibir a todos los niños y niñas que deseen adentrarse en un pueblo mágico, único y encantador como es Teguise, antigua capital de nuestra querida isla de Lanzarote.



Oswaldo Betancort García
Alcalde de Teguise

Matener viva la llama

El Ayuntamiento de Teguise, desde el área de Patrimonio, sigue apostando por la divulgación de nuestra historia, de nuestro patrimonio cultural y de nuestras señas de identidad. En esta ocasión, lo hacemos con la creación de una herramienta educativa pensada para acercar a los más pequeños al rico pasado de La Villa de Teguise.

Iniciamos este viaje a través de los ojos de una niña curiosa llamada Teguise, para conocer la historia y buena parte del patrimonio cultural, arqueológico y arquitectónico de Teguise, municipio más extenso y diversificado de la isla de Lanzarote. Desde la mirada de nuestra protagonista, y en compañía del Guardián de Acatife, volaremos desde el poblado maho del rey Zonzamas, hasta el municipio moderno que representa Teguise en nuestros días, donde conoceremos a buena parte de los personajes que han marcado su devenir, desde Guadarfía y la princesa Teguise a la familia Spínola, pasando por Agustín de Herrera y Rojas, hasta Leandro Perdomo; mientras que los ataques de piratas o las carreras delante de nuestros tradicionales “Diabletes”, garantizan la acción en esta aventura ubicada en el inmejorable marco de nuestro pueblo.

De esta manera, potenciamos y damos a conocer los valores más significativos de nuestra idiosincrasia y patrimonio cultural, poniendo en alza la importancia de la Real Villa de Teguise y sus personajes más destacados en el contexto histórico de Canarias, de una forma amena para que los más pequeños puedan disfrutar de su lectura y mantener viva la llama de nuestra herencia cultural.



Sara Bermúdez Aparicio
Concejala de Archivo, Patrimonio, Bibliotecas, Juventud y Tenencia de Animales



Teguisse y el guardián de Acatife

—¡Teguisse! ¿Ya estás lista? —le preguntó su madre desde la cocina.

—¡Ya estoy en la puerta, ma! ¡Esperándote! —su voz retumbó con fuerza por el pasillo.

—Mi niña, para *noveleriar* si te andas —dijo la madre mientras se acercaba por la galería—. Súbete al coche, que se nos escapa el avión.

Teguisse estaba emocionada. Casi no había dormido en toda la noche pensando en el viaje que iban a hacer a Lanzarote: por fin la llevaban a conocer el pueblo en el que sus padres habían nacido y vivido y del que tuvieron que irse un día para trabajar en Las Palmas. Tantas historias le habían contado de la Villa de Teguisse, que sus ojos brillaban con fuerza al ver la isla desde el avión y mucho más cuando el coche tomó la última recta desde donde se podía ver, a lo lejos, la cúpula blanca de la iglesia.

—Bienvenida a San Miguel Arcángel de Teguisse, Teguisse —dijo el padre acariciándole la cabeza con suavidad—. ¿A que es el pueblo más bonito del mundo?

Sin mediar palabra, salió corriendo con una sonrisa en la cara, mientras giraba la cabeza de un lado para otro fascinada por el blanco brillante de las casas y la trama de las calles estrechas. Calmada la excitación inicial, se acercó de nuevo a sus padres:

—¿Puedo dar una vuelta por el pueblo? —preguntó sin dejar de moverse.

—Primero vamos a visitar a abuela Lola —replicó la madre ante la mirada decepcionada de Teguisse.

Abuela Lola los esperaba sentada en la ventana con un perro en los brazos. Tras los primeros besos y los abrazos, Teguisse preguntó de nuevo si podía salir a corretear por las calles del pueblo que llevaba su nombre:

—De acuerdo —dijo abuela Lola—. Pero vuelve antes de la una, que preparé sancocho y no quiero que se enfríe.

—¡Vale, abuela! —dijo Teguisse, dándole un sonoro beso.

Entonces, la abuela se acercó a la niña y le dijo al oído:

—Si quieres conocer de verdad la Villa de Teguisse, acércate a la plaza, coge entre las manos un poquito de agua de la fuente y échasela por encima a uno de los leones que hay al pie de los escalones. Y no te olvides decir en voz alta: *¡Despierta, guardián de Acatife!*





La niña miró a su abuela con cara extrañada, mientras Lola asentía con la cabeza y le guiñaba un ojo. Entonces Teguisse, sin demorarse más, salió corriendo hacia la plaza y se plantó, con las dos manos llenas de agua de la fuente, delante de uno de los leones dorados.

Desconfiada de la historia de su abuela, miró de un lado al otro, esperando que nadie la viera realizar semejante ritual. Cuando se aseguró de que no la veía nadie, echó el agua sobre la cabeza del león y repitió el mensaje.

De repente, del interior de la escultura salió una nube blanca y espesa, que se fue disipando hasta descubrir frente a la niña un león de más de dos metros.

—¡Por fin, Teguisse, pensé que ya no venías! —dijo con una voz profunda, que hizo que diera un brinco—. Tranquila, chinija, solo soy el guardián de Acatife. No suelo comer niños —rio a carcajadas.

—¿Cómo sabes mi nombre? —preguntó ella aún sobresaltada.

—Me dijo tu abuela que vendrías. Me pidió que te enseñara la historia de la Villa de Teguisse y todos sus tesoros.

—¿Pero cómo puedes vivir en una escultura? —le preguntó sin salir de su asombro.

—Soy un espíritu muy antiguo. He vivido siempre aquí, incluso antes de que se llamara así. Durante siglos viví en el ídolo de Zonzamas, hasta que fue trasladado al Museo Arqueológico de Lanzarote, en Arrecife. Así que cuando a Francisco Spínola Gómez se le ocurrió hacer unas esculturas para embellecer esta zona de la plaza, me pareció un lugar ideal para, desde aquí, seguir protegiendo este bello pueblo y a su gente, y contándole su historia a todas las personas que lo deseen. ¿Te apuntas, entonces, a descubrirlo?

—¡Sí! —exclamó la niña con el corazón a mil por hora.

—Pues súbete a mi lomo y agárrate bien a mi melena. ¡No hay tiempo que perder!

—¿Dónde estamos? —preguntó la niña deslizándose por la larga cabellera.

—Estamos en la Villa de Teguisse, pero en el siglo XIV, justo antes de la llegada de los europeos. Este es el gran poblado maho de Acatife o la Gran Aldea, como la llamaron los primeros colonos llegados por el mar. Era uno de los principales poblados de la isla.

—¿Pero dónde está este pueblo hoy?

—La mayoría de sus restos están debajo de la nueva Villa —respondió el león.

—¿Debajo?

—Sí, cuando Jean de Bethencourt venció a Guadarfía, el último gran jefe de Acatife, los nuevos pobladores empezaron a levantar sus casas encima de estas y el antiguo Acatife de los mahos quedó sepultado. Aunque todavía hoy quedan restos de ese pasado, como el palacio de Zonzamas, que está a unos pocos kilómetros de la Villa.

—¿Un palacio? ¡Quiero verlo!

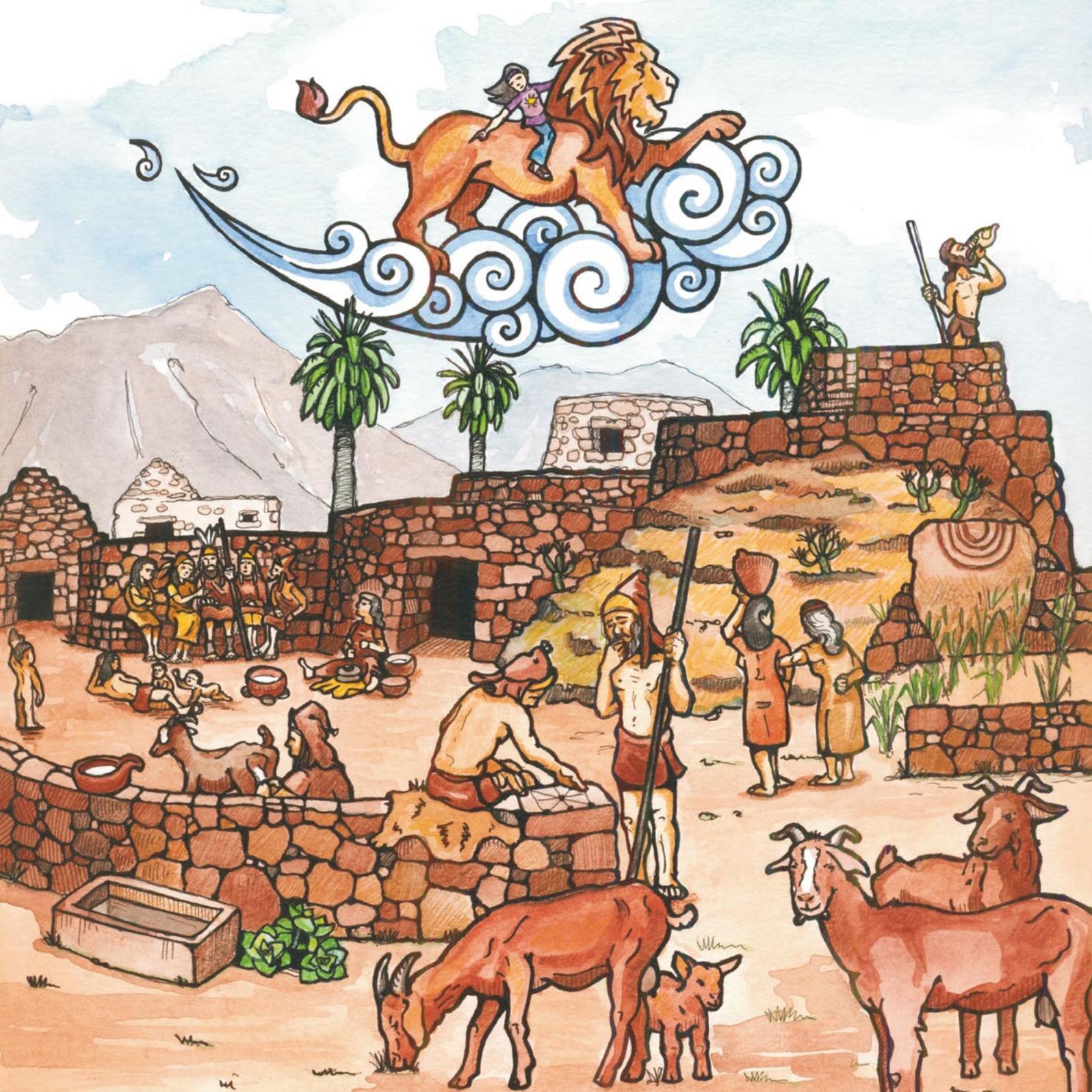
—¡Eso está hecho! —dijo el león ofreciéndole el lomo.

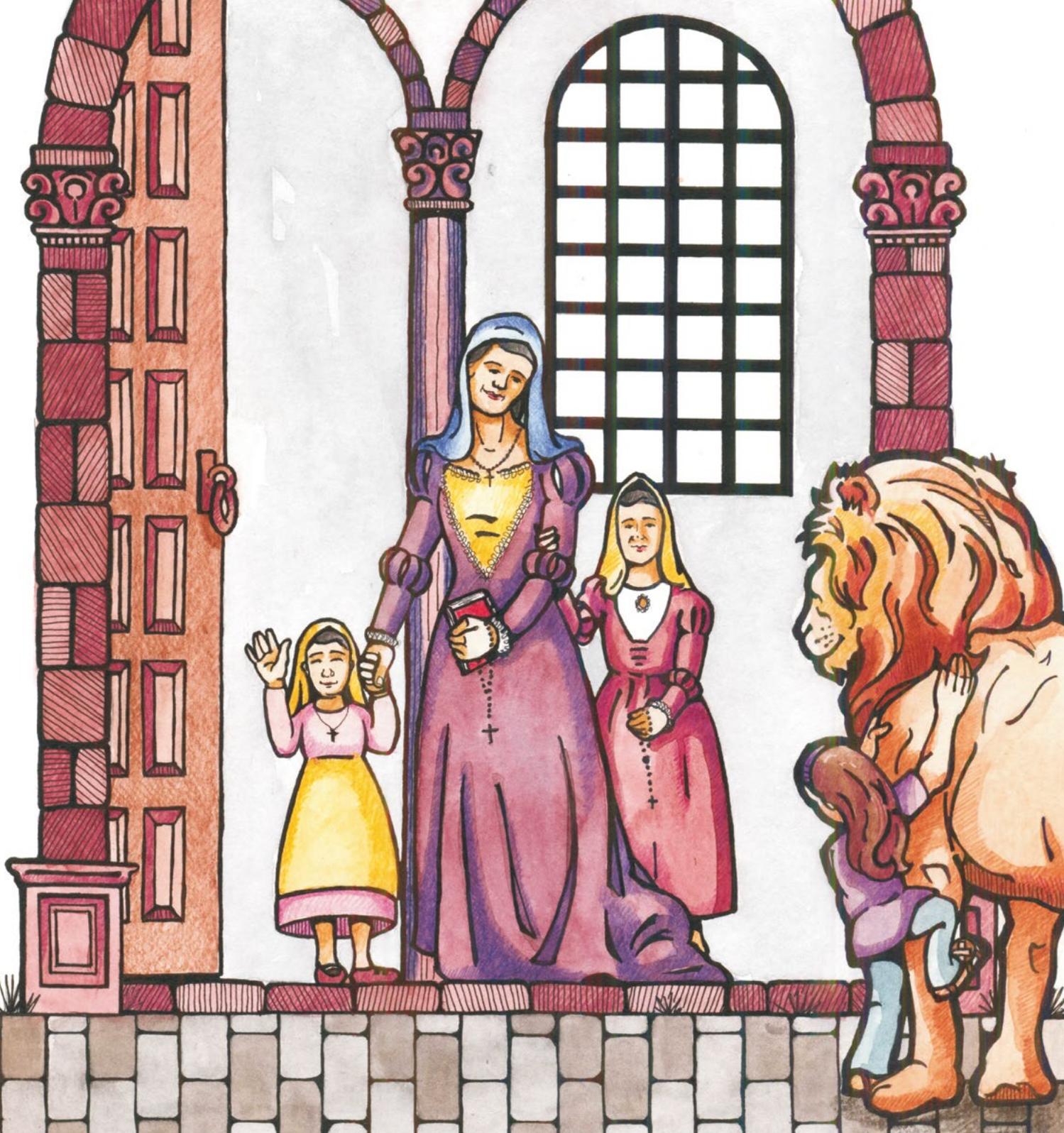
Ante la niña se levantaban casas de piedra de muy diversas formas. El bullicio de los mahos se oía en todo el llano. A lo lejos, junto a la vivienda más grande del poblado, había un hombre y una mujer con hermosos tocados, a los que todos los habitantes parecían reverenciar.

—¿Ese es Zonzamas? —preguntó Teguisse subiéndose a una piedra de un salto.

—Sí, así es. Y la mujer que está a su lado es Fayna, su esposa.

—¡Qué hombre tan sonriente! Parece estar muy contento.





—Sí, Zonzamas era conocido por su carácter simpático. Tal es así que su nombre significa “rostro alegre”. Pero ahora que me doy cuenta, ¿no quieres conocer a la princesa Teguisse?

—¡Claro! —respondió dando un gran salto sobre el león.

La niña se bajó de su espalda y quedó pensativa ante lo que parecía una iglesia muy antigua.

—¿Dónde estamos? —preguntó extrañada.

—Estamos en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, aunque todavía no se parece mucho a la de nuestros días. Harán falta siglos de reformas para que llegue a tener el aspecto actual.

—¿Y qué hacemos aquí?

—Estamos esperando a que Teguisse salga de misa.

Dicho esto, las puertas de la iglesia se abrieron de par en par y la campana comenzó a sonar. Tras varios grupos de mujeres y hombres, salió por fin una mujer alta y bella, junto a dos niñas pequeñas. La princesa Teguisse, al ver el león, sonrió y se acercó a ellos.

—Hola, guardián. Por fin vienes a verme.

—Hola, princesa.

—No me digas princesa, ya sabes que de eso hace ya tiempo. Ahora soy señora de Maciot de Bethencourt. ¿Pero qué te trae por aquí? Veo que estás acompañado.

—Sí, mi señora, se llama como tú, y ha venido a conocerte y a que le cuentes tu historia —dijo el león adelantando a Teguisse suavemente con una de sus patas.

–Hola Teguisse. ¡Qué nombre tan bonito! –dijo guiñándole un ojo.

La princesa se sentó en un canapé junto a la iglesia y empezó a relatar:

–Soy hija del rey Guadarfía y nieta de Zonzamas y Fayna, de la estirpe de Guanareme, Tinguafaya y la princesa Ico, por eso algunos me llaman aún princesa. En 1402 llegó a nuestras playas el normando Jean de Bethencourt con la intención de conquistarla. Alcanzó un acuerdo de paz con mi padre, pero luego lo incumplió y fuimos a la guerra. Al final, mi padre tuvo que rendirse y Jean de Bethencourt, y luego su sobrino Maciot, se convirtieron en señores de la Isla. Y poco más tengo que contar.

–¡Qué historia tan triste! –susurró Teguisse en voz baja.

–Lo es, mi niña, pero al casarme con Maciot conseguí unir a europeos y mahos, y logré mantener a mi pueblo presente en el nuevo gobierno.

–Muchas gracias por contarnos tu historia –agradeció el león mientras se levantaban todos de sus asientos.

–Adiós, Teguisse, me gustó mucho conocerte –dijo la princesa mientras se marchaba.

–¿Qué te ha parecido? –preguntó el guardián a la niña.

–¡Me ha encantado! Teguisse es una gran mujer. Ha sido muy valiente al proteger a su pueblo y a sus hijas. Estoy orgullosa de llevar su nombre –afirmó con una gran sonrisa en la cara.

–¿Nos vamos ahora a conocer a don Agustín de Herrera y Rojas?–. La niña asintió con la cabeza. –Pues, ¡súbetel!





Llegaron en un abrir y cerrar de ojos a las puertas de una casa blanca, de una sola altura, flanqueada por una gran puerta con marco de piedra.

–Estamos en el Palacio del Marqués de Lanzarote, aunque esté también algo cambiado, porque estamos en el siglo XVI –explicó el león.

Teguisse golpeó la gran puerta de madera y el sonido retumbó en todo el patio de la casa. Desde lejos se oían unos pasos acercándose y, tras retirar el cierre, la puerta se abrió de par en par, dejando ver a un nombre elegantemente vestido.

–Hola, don Agustín –dijo el león.

–Hola guardián, me agrada verte –respondió, haciéndole un gesto para que pasaran al interior.

–Te presento a mi amiga Teguisse. La he traído para que le cuentes la historia de los Herrera en Lanzarote.

–Muy bien, Teguisse, será un placer –dijo acariciándose suavemente la barba–. Mis bisabuelos, Diego García de Herrera e Inés Peraza, fueron nombrados en 1452 señores de las Islas Canarias y fijaron aquí, en Teguisse, su residencia principal. Luego, mi abuelo Sancho de Herrera heredó el señorío de Lanzarote y este pasó a mi madre, Constanza Sarmiento, y de ella a mí, además de convertirme en gobernador de Madeira. ¿Sabías que mi madre era bisnieta de Guadarfía?

–¡No, no lo sabía! –exclamó la niña con asombro.

–Pues sí. Me gusta pensar que al final el gobierno de Acatife volvió a las manos de los nobles mahos y de su gran rey. Al fin y al cabo, en 1537 me convertí en el primer Marqués de Lanzarote, portando la sangre de Guadarfía.

Teguisse se despidió de Agustín eufórica por la historia del Marqués.

—¿A dónde quieres ir ahora? —preguntó el guardián.

—Está muy bien esto de conocer a los grandes hombres y mujeres de Teguisse pero, ¿cómo era la vida de la mayoría de la población en esa época?

—Muy bien pensado, Teguisse, vamos por fuera de la Casa de la Cilla y te mostraré cómo era la vida de los teguiseños y teguiseñas de los primeros siglos tras la fundación del pueblo.

Teguisse se bajó del lomo del león y se quedó sorprendida al ver a tanta gente cargada con cestos con distintos cereales, que depositaban a las puertas de una pequeña casa frente a la iglesia.

—Vale, sé qué casa es esta. ¿Pero qué hace esta gente, guardián? —preguntó.

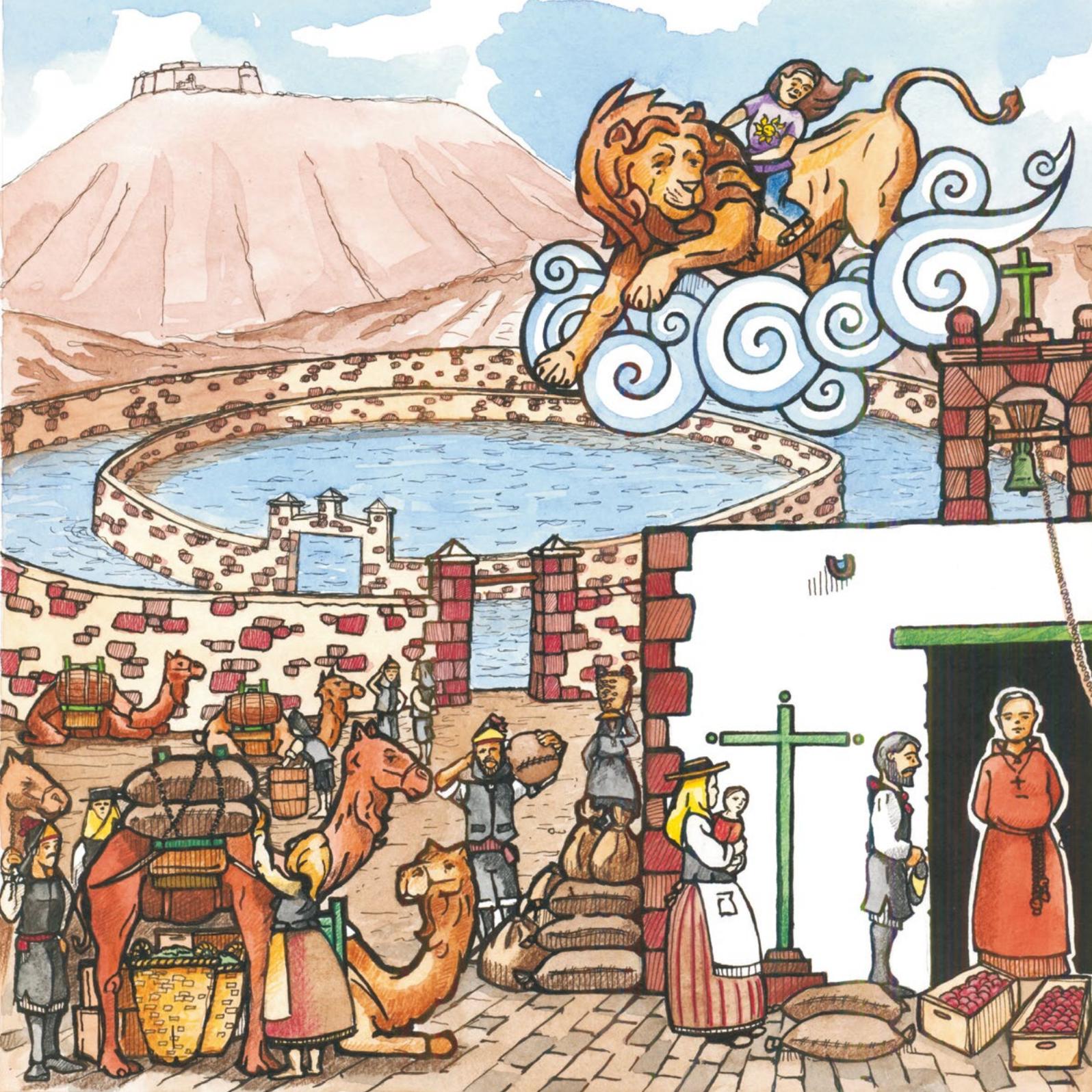
—Son vecinos y vecinas del pueblo, que cultivan la tierra para vivir; la mayoría lo hace en esta época.

—Sí, pero, ¿por qué traen aquí parte de su cosecha?

—La Iglesia obligaba a que le entregaran el 10% de lo que produjera una persona. Es lo que se llamaba el “diezmo”.

—Pero esta parece una tierra muy seca. ¿De dónde sacaban el agua para sembrar y para beber ellos y sus animales?

—¡Una estupenda pregunta, pequeña Teguisse! Una de las razones por las que aquí había un gran poblado maho, y más tarde se fijara la capital de la isla, es que había un depósito de agua enorme, la Mareta, creado a mano por los antiguos habitantes de Acatife. Luego los Herrera lo ampliaron hasta llegar a tener casi cincuenta metros de diámetro y doce metros de profundidad. Con él se abastecía toda la isla.





El león dejó a Teguisse frente a las puertas del Convento de San Francisco, con sus dos grandes espirales en la entrada.

—Los franciscanos fueron la primera orden religiosa en llegar a la isla y levantaron su convento en la nueva capital en 1590 —le explicó el león—. El convento, como el resto de las casas de la Villa, fueron destruidas e incendiadas en muchas ocasiones a lo largo de su historia por piratas procedentes del norte de África.

—¿Piratas?!

—Sí, Teguisse, piratas. Entraban al pueblo para saquearlo.

Bajaron de nuevo hacia la Iglesia de Guadalupe. Mientras el guardián narraba la historia de los piratas, Teguisse intentaba imaginarse en silencio cómo serían esos ataques y la forma en la que los vecinos y vecinas de la Villa de Teguisse se defenderían de ellos. Al llegar, el león se plantó en un lateral de la iglesia:

—¿Sabías que esta calle se llama el Callejón de la Sangre?

—Qué nombre tan raro para un callejón —afirmó Teguisse con cara de extrañada.

—El nombre recuerda las cruentas batallas libradas entre los piratas y los vecinos. La calle es en realidad un pequeño canal natural que llevaba el agua desde el barranco de Miraflores, cerca del Convento de San Francisco, hasta la Mareta, que hoy es una gran plaza.

–¡Cuéntame más sobre los ataques piráticos! –reclamó la niña a grito pelado.

–Eso está hecho. Súbete, vamos a visitar la fortaleza de Santa Bárbara.

El león dio dos vueltas sobre la Villa y se dirigió velozmente hacia la montaña de Guanapay, a unos pocos cientos de metros del pueblo.

–¡Un castillo! –dijo Teguisse bajándose de su lomo y corriendo hacia las escaleras.

El guardián corría de un lado para otro, siguiendo a la niña por los intrincados pasadizos del castillo hasta llegar a la parte más alta.

–Desde aquí, Teguisse, los habitantes del pueblo vigilaban la costa por si se aproximaban piratas. Cuando eran avistados, se avisaba a la población y la fortaleza servía también como refugio –explicó el león.

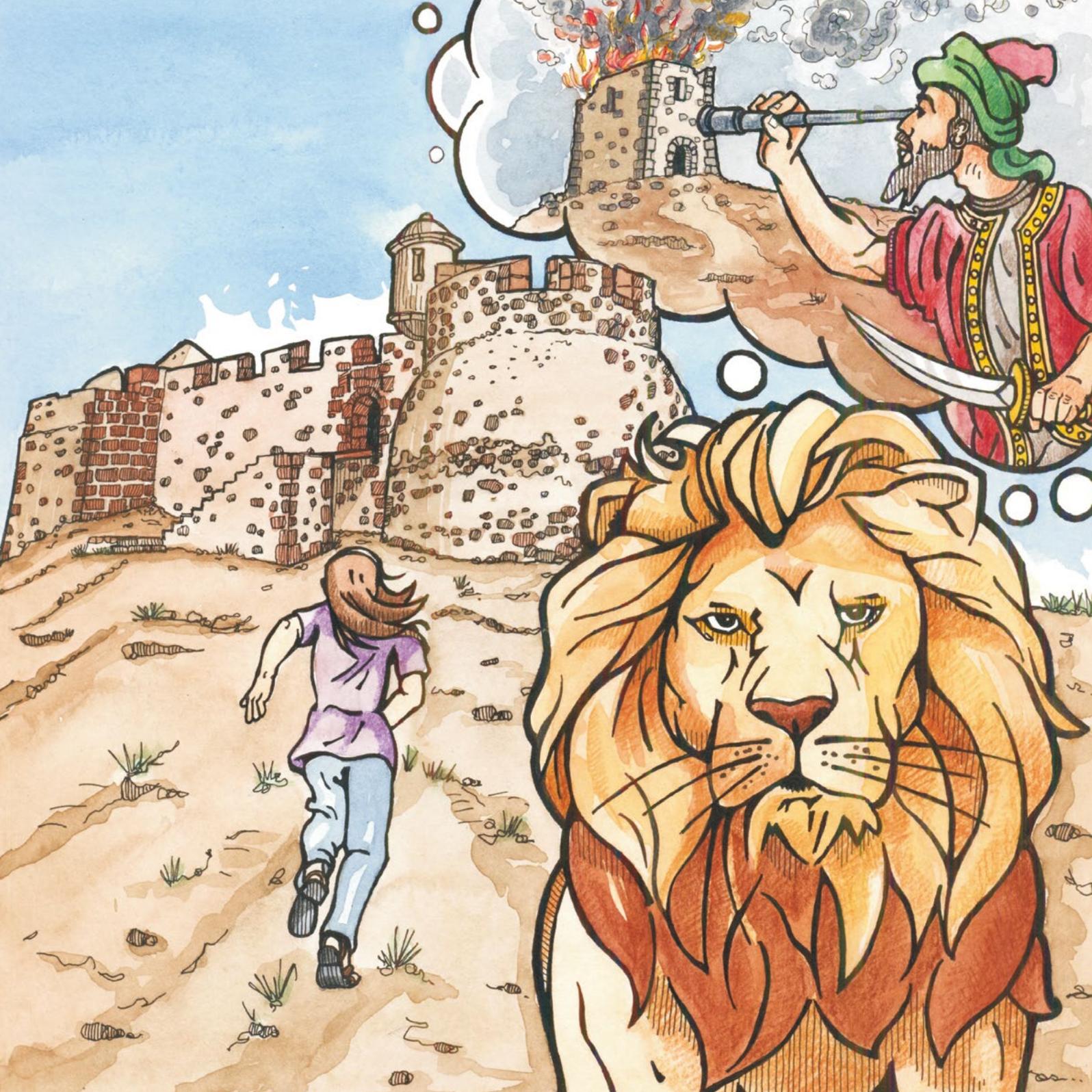
–¿Y cuándo se construyó?

–Primero solo era una pequeña torre de vigilancia, pero más tarde se levantó el castillo, aunque en 1586 el pirata Morato Arráez lo destruyó y tuvo que ser reconstruido.

–¡Me encanta, guardián! Es un lugar mágico y desde donde se ve todo el pueblo.

–Pero la Villa de Teguisse no solo fue un lugar de piratas, sino también un centro cultural –dijo el león inflando el pecho–. Acompáñame al teatro municipal, te presentaré a unas amigas muy interesantes.

La niña agarró con fuerza la pata del león y se dirigieron hacia el teatro.





—Qué edificio tan bonito. Me gustan esos arcos de piedra —afirmó Teguisse subiendo los escalones de la entrada.

—Es el teatro más antiguo de la provincia de Las Palmas. Era propiedad de la Orden de Santo Domingo. Los dominicos, como los franciscanos, también tenían convento aquí. Sus paredes han servido para muchos usos: fue ermita, primer hospital de la isla y orfanato, hasta que finalmente se convirtió en el Centro de las Artes y las Letras de la Villa de Teguisse.

—¿Quiénes son esas señoras? —preguntó la niña dirigiendo su mirada hacia las mujeres que se encontraban frente al edificio.

—Son la pintora Esperanza Spínola y la poetisa Manuela Spínola.

El león se acercó a ellas y las saludó, devolviéndoles el saludo con una sonrisa.

—¡Qué vista tan inusual! El guardián de Acatife y una niña de nombre Teguisse. ¿Qué se les ha perdido en el siglo XX? —bromeó Esperanza.

—Quizás quieran que los pintes, Esperanza —replicó Manuela—. O mejor, que yo escriba un bello poema sobre el gran guardián de Acatife: *entre leones aguarda el guardián de Acatife, custodiando la memoria del pueblo de Teguisse...*

Todos rieron la ocurrencia de Manuela, que les invitó a sentarse con ellas y les sirvió un poco de café.

–Hemos venido a conocer el lugar de tan grandes artistas de Teguiise –explicó el león sosteniendo lo que en su pata parecía una diminuta taza de café.

–Cierto, guardián, por esta casa han pasado artistas de la talla del músico y escultor Francisco Spínola, nuestro padre, aunque a él lo conoces bien, pues hizo las esculturas de los leones en los que hoy habitas –aclaró Esperanza.

–A partir de 1825 se convertirá en Teatro Público y por su salón desfilarán grandes personalidades culturales y artísticas de la isla –continuó narrando Manuela–. Tengo entendido que hasta hoy día es Teatro municipal y que un grupo teatral con una larga trayectoria lleva nuestro nombre.

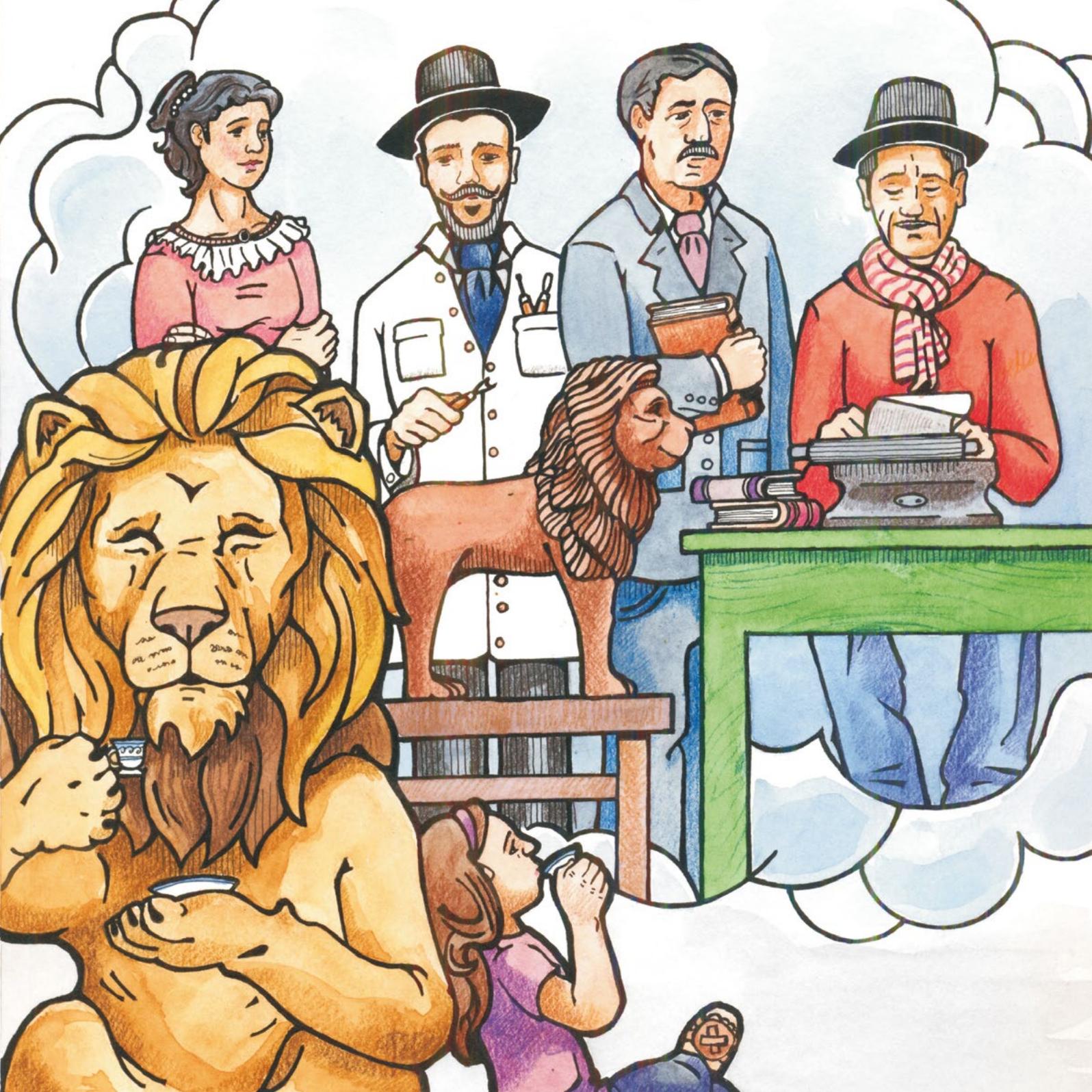
–¡Qué gran honor! –interrumpió la niña.

–Así es, pequeña Teguiise –dijo Manuela sorbiendo suavemente de la taza de café–. Esta Villa siempre ha tenido un gran ambiente cultural y ha visto nacer a escritores como don José Clavijo y Fajardo, el periodista don Leandro Perdomo, el médico don Alfonso Spínola Vega y el político Ángel Guerra.

– Tanto a Alfonso como a Leandro les han hecho una escultura en el pueblo en su honor –apuntó el león.

–¡Qué gran noticia, guardián! ¡Más que merecida! –exclamó Esperanza.

Después de un rato alegando, ambos se despidieron de sus anfitrionas.





– ¡Es casi la hora de almorzar! –dijo la niña mirando su reloj.

–Tranquila. No puedes irte sin conocer a un amigo mío muy singular. Sube, vamos por fuera del Convento de San Francisco.

El león dejó a la niña frente a la escultura del diablete y le pidió que trajera agua de la fuente.

–¿Seguro que quieres que despierte a un demonio? –preguntó Teguisse desconfiada.

–Sí, no te preocupes. A pesar de su aspecto, no te hará nada.

La niña, recelosa, dejó caer el agua en la cabeza de la escultura con ayuda del león y, de pronto, se creó un gran remolino del que surgió el diablete.

–¿Ya es Carnaval? –cuestionó el diablete, confuso.

–No, aún no, querido amigo, pero te he llamado para presentarte a una persona. Se llama Teguisse.

–Hola, Teguisse. Soy Elegua.

– Hola –titubeó la niña.

–No tengas miedo, chinija. Provengo de una tradición muy antigua introducida por los franciscanos en el siglo XV para las fiestas del Corpus: representamos la lucha del Bien contra el Mal. A lo largo de los siglos hemos cambiado bastante y hoy corremos en Carnaval por las calles de Teguisse persiguiendo a los niños, y a los no tan niños.

–Suena divertido –admitió Teguisse, más confiada.

–Ven en Carnaval, ¡nos divertiremos!

Tras despedirse de Elegua, el león se agachó una última vez y le dijo a Teguisse:

–Sube, te llevo a casa de tu abuela. ¿No querrás que se enfríe el sancocho?

La niña, con una mezcla entre satisfacción por todo lo que había aprendido y tristeza por el fin de la aventura, le dijo:

–Muchas gracias, guardián de Acatife. Me lo pasé muy bien descubriendo la historia y las tradiciones de mi pueblo. ¡Ahora me gusta todavía más!

–Ya sabes dónde encontrarme, mi pequeña Teguisse –dijo mientras le guiñaba un ojo –. Nos vemos pronto.

Y desapareció en medio de una gran nube blanca.

Fin





ACTIVIDADES

Espero que te hayas divertido conociendo Tegui un poco mejor. Te invitamos ahora a que sigas disfrutando de nuestra historia y patrimonio a través de las actividades que hemos preparado para ti...

¡ EJERCITA TU MENTE !

1. DIABLO DE TEGUISE
2. ISLA DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO
3. "ROSTRO ALEGRE"
4. CASTILLO DE SANTA BÁRBARA
5. CORSARIO
6. APELLIDO DE CONQUISTADORES
7. IMPUESTO DE LA IGLESIA
8. FAMILIA DE ARTISTAS
9. ANTIGUO NOMBRE DE TEGUISE
10. DEPÓSITO DE AGUA
11. ÚLTIMO REY MAHO



¿TE ATREVES A MOLDEAR TU PROPIO ÍDOLO DE ZONZAMAS?

Coge barro, arcilla o plastilina y manos a la obra. Cuando lo hayas terminado sube la foto a las redes y no te olvides de etiquetarla en los perfiles municipales para que todos y todas podamos ver tu obra...



Una ayudita: Como sabes, esta pequeña escultura apareció en 1981 en el poblado de Zonzamas en Teguise. Tiene unos 13 centímetros de alto y representa a una persona sentada sobre sus piernas, con los brazos extendidos y apoyados sobre los muslos y con un tocado en la cabeza.

¿TE SABES LAS RESPUESTAS?

- 1.** ¿Sabes quién hizo los leones en los que vive hoy el Guardián de Acatife?

- 2.** ¿Teguisse tuvo un gran recinto con agua, cómo se llamaba?

- 4.** ¿Recuerdas el nombre de alguno de los piratas que atacaron la Villa de Teguisse?

- 3.** ¿Si la Casa de la Cilla no era para sentarse, para qué servía antiguamente?

- 5.** Elegua, el diablete, antes de salir en Carnaval, ¿en qué festividad lo hacía?

RECORRE EL CASCO HISTÓRICO DE TEGUISE

Te proponemos un reto. Ponte calzado cómodo y coge suficiente agua porque nos vamos a recorrer el casco histórico de Teguiise siguiendo la ruta de nuestros dos amigos. Pero atención, en algunas paradas te pediremos que localices algún elemento curioso del recorrido, así que abre bien los ojos y encuéntralos todos antes que nadie... ¡Adelante!



1

IGLESIA DE
NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE

Dentro de la Iglesia de Guadalupe, hay una imagen de la Virgen de Guadalupe, que es la que sustituyó a la que se llevaron los piratas a Argelia, ¡búscala!



2

CONVENTO DE
SAN FRANCISCO

¿Te atreverías a decirnos cuántos rombos hay tallados en la puerta de la iglesia del Convento de San Francisco? Pero cuidado, detrás de ti está Elegua acechando que cuentes bien.



3

PALACIO
SPÍNOLA

En la Plaza, frente al Palacio Spínola, hay dos leones, pero solo uno ruje, ¡encuéntralos!

SAN BARTOLOMÉ
←

SALA DE ARTE
CONVENTO DE
SANTO DOMINGO

AYUNTAMIENTO



ERMITA DEL CRISTO DE LA VERA CRUZ

PLAZA LA MARETA

LEONES

RANCHO DE PASCUA

TEATRO MUNICIPAL

CASTILLO DE SANTA BÁRBARA

DIABLETE

ARRECIFE

5 CALLEJÓN DE LA SANGRE



En 1569, los vecinos de Tegüise rechazaron la invasión del pirata Calafat. Junto a la Iglesia de Guadalupe está el Callejón de la Sangre que recuerda esa victoria, ¿a ver si lo encuentras!

4 PALACIO DEL MARQUÉS DE LANZAROTE



Sobre la puerta del Palacio del Marqués, hay un año que nos recuerda que estamos ante el edificio más antiguo de Tegüise, ¡localízalo!



AYUNTAMIENTO
DE TEGUISE